

Aristóteles nació en Estagira (de donde procede la denominación de “estagiritas” para sus seguidores), localidad situada en la frontera de Macedonia, el año 384 a. de C., y murió en Calcis, lugar del nacimiento de su madre, el año 322. Vivió 63 años, en los que se convirtió en uno de los más grandes pensadores de la historia. Dante lo colocaría entre la familia filosófica como “maestro de los que saben”, según el verso de *Divina comedia*. Fue un “meteco”, nombre con el que se denominaba a los extranjeros que no habían nacido en Atenas.

Su padre, Nicómaco, era médico del rey Amintas de Macedonia, padre de Filipo y abuelo de Alejandro, del que Aristóteles sería preceptor.

La formación de Aristóteles transcurrió en la Academia de Platón para lo que se trasladó desde Pelas hasta Atenas a los diecisiete años. En este centro académico permaneció veinte años, que le permitieron conocer en profundidad las doctrinas de su maestro y a los más famosos científicos de la época. Así definió su línea filosófica diferente de Platón. La ruptura se produjo a la muerte del maestro, cuando Aristóteles tenía ya la madurez de sus 40 años y estaba plenamente formado.

Con Jenócrates y Teofrasto es enviado desde Atenas al Asia Menor (Aso), donde se encontró con el tirano Hermias, del que fue consejero y amigo.

Estableció con él fuertes lazos al casarse con su sobrina Pitia. Al morir Hermias asesinado por los persas, acude a la corte de Pela y acepta la recomendación de Filipo de hacerse cargo de la educación de su hijo Alejandro. Los dos genios –el filosófico y el militar- no coincidieron intelectualmente, por lo que, al ocupar el trono Alejandro, Aristóteles vuelve a Atenas y se instala en un edificio próximo al templo dedicado a Apolo Liceo. Es aquí donde funda su escuela con el nombre de *Liceo*, también conocida como *Peripato* (en griego *perí-patos* = paseo) por la costumbre que tenían, maestro y discípulos, de pasear entre las columnas de la parte interior de la escuela, mientras discutían cualquier tema. De aquí procede también la denominación de “peripatéticos” que reciben sus discípulos.

El Liceo es, sin duda, la escuela contrapuesta a la Academia, dada la forma de actuar de sus fundadores y sus objetivos de enseñanza. Allí trabajó Aristóteles durante trece años y creó su doctrina filosófica. Sólo salió a la muerte de Alejandro, en 323 antes de Cristo, por producirse en Atenas una dura oposición a éste, que afloró entonces, dado el sentimiento antimacedónico que nunca des-

apareció de Atenas. Aristóteles, hombre perspicaz y realista, intuyó que la reacción podría atentarse también contra su vida, como había ocurrido con Sócrates, y se exilió, proclamando irónicamente que deseaba evitar que se cometiera “un nuevo crimen contra la filosofía”.

Su previsión humana y académica fue digna de su espíritu ponderado. Por ello aseguró a su familia (Herpillis, su segunda mujer y esclava, y sus dos hijos) bajo el cuidado de un lugarteniente de Alejandro, y también aseguró la continuidad del Liceo, mediante la designación de Teofrasto para su dirección. Murió solo al año siguiente, pidiendo en el testamento, transmitido por Diógenes Laercio, que se liberara a sus esclavos cuando tuvieran la edad adecuada.